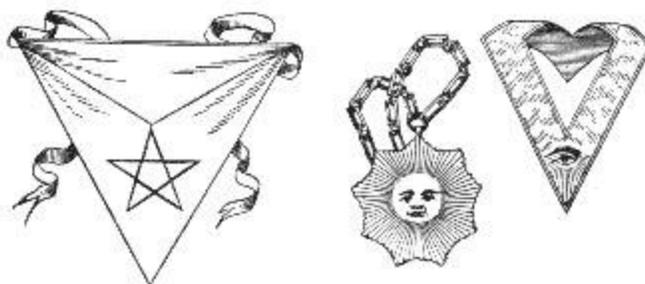
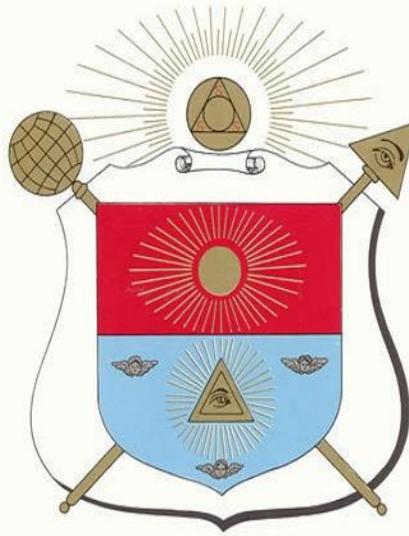


RITO ESCOCES ANTIGUO Y ACEPTADO

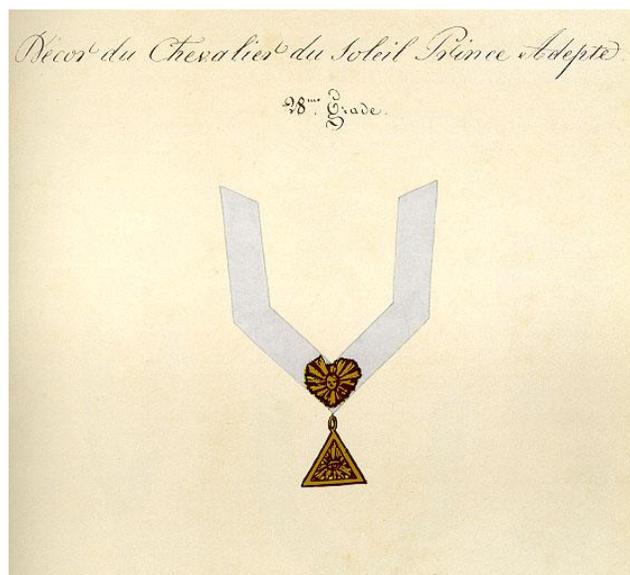


CABALLERO DEL SOL O PRÍNCIPE ADEPTO





Grado Hermético al que muchos conceden una gran importancia filosófica y un doble objeto: el culto del Sol y el de la Verdad. En él, el iniciado da un nuevo paso en el camino de las ciencias ocultas, y bajo el punto de vista cabalístico, es el complemento del Príncipe del Líbano o Real Hacha. Envueltos en el velo hermético, encierra las verdades filosóficas más trascendentales y se le considera como una escuela de ciencias especiales, en la que se interpreta el gran libro de la naturaleza, se estudian sus leyes y se penetran sus secretos, por el análisis y descomposición de los cuerpos; y este estudio, llenando de admiración hacia el autor oculto de tantas maravillas, dispone el alma al reconocimiento.



ARGUMENTO

Sólo hay un Dios, increado, eterno, infinito e inaccesible: que el alma del hombre es inmortal y que su vida existente no es más que un punto en el centro de la eternidad: que la armonía está en equilibrio y el equilibrio subsiste por analogía de contrarios: que la analogía es la clave de todos los secretos de la naturaleza, y la única razón de ser de todas las revelaciones: y, finalmente, que el Absoluto es la Razón, que existe por sí misma: que el mal, el mal y la miseria son las discordias necesarias. que se unen con las concordias del universo para hacer una gran armonía para siempre. Tal es el argumento de este último grado filosófico del Antiguo y Aceptado Rito Escocés; su doctrina se deriva de la Kabala y es la misma que la de los filósofos herméticos que escribieron sobre la alquimia.

La naturaleza es revelación, y la luz de la verdad brilla en todas partes del mundo, el magismo fue hecho solo para reyes y sacerdotes. El que teme perder sus propias ideas y teme nuevas verdades, y no está dispuesto a dudar de todo, en lugar de admitir nada al azar, no debe buscar aprender las enseñanzas de este grado, porque serán inútiles y peligrosas para él; los entenderá mal y se turbará por ellos, y sin embargo se turbará más si tiene la oportunidad de comprenderlos.

El que prefiere cualquier cosa a la razón, la verdad y la justicia, cuya voluntad es incierta y vacilante, que está alarmado por la lógica y la verdad desnuda, no debería emprender

la búsqueda de las ciencias superiores; pero una vez en el camino, debe alcanzar la meta o perecer; Dudar es volverse loco, detenerse es caer, retroceder es precipitarse al abismo.

¡Sancta Sancis! ¡Las cosas santas para los santos! **“SANCTO: SANCO: SEMONI - DEO FIDIO SACRUM”**

En el Veda solo hay tres deidades Dyaus en el cielo, Indra en el cielo y Agni en la tierra. Dyaus, Indra, Agni, sin embargo, no son más que manifestaciones en el Sol, el Cielo brillante y el Fuego derivado de la luz solar. En los himnos védicos, encontramos una alusión perpetua al sol con sus rayos que otorgan vida. Los persas, los asirios, los caldeos, todos adoran al sol. La adoración al sol se introdujo en los misterios no como una idolatría material, sino como el medio de expresar una idea de la restauración a la vida de la muerte, extraída de la reaparición diaria en el molde del orbe solar después de su desaparición nocturna en el oeste.

El Sol es el símbolo de la soberanía, el jeroglífico de la realeza; significa autoridad absoluta. Sol es el fuego del cielo que enciende los fuegos generadores de la tierra, el padre genial que renueva en su estación toda la naturaleza y da fertilidad a la

creación tanto animal como vegetal, y que, por lo tanto, llegó a ser adorado como el dador del poder procreador. Como son los hombres, así serán sus ideas de Dios; cada uno, según su cultivo e idiosincrasia, proyecta en su lienzo mental el ideal más elevado de lo Ilimitable del que es capaz. Si el hombre no hubiera adorado a nada menos noble y elevado que el Sol, lo habría hecho bien; porque no podía adorar nada más grande que el Creador Supremo del Sol.



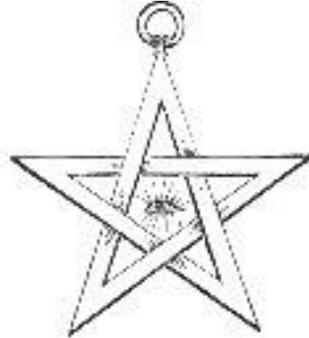
EL CONSEJO-CÁMARA-SUS MUEBLES, ETC.

Los cuerpos de este grado se denominan Consejos. Cada Consejo consta de no menos de diez miembros. Las cortinas de la Cámara del Consejo deben representar el campo abierto: montañas, llanuras, bosques y campos. La cámara está iluminada por una sola luz. Este es un gran globo, suspendido en el sur, y representa el sol. La única luz adicional proviene de las transparencias.

En el Oriente se suspende una transparencia, mostrando el signo del Macrocosmos o del Sello de Salomón, los triángulos entrelazados, uno blanco y el otro negro.

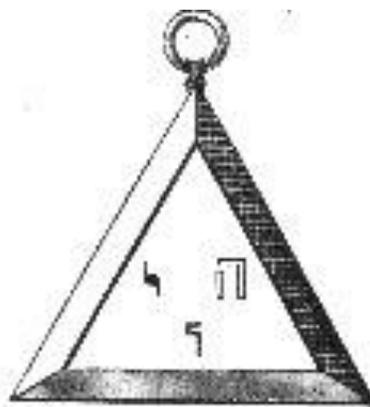


Sobre la transparencia en el Este están, en letras doradas, las palabras Lux e Tenebris. En Occidente se suspende una transparencia, mostrando el signo del Microcosmos o el Pentagrama, trazado en blanco con líneas de bermellón, y con un solo punto hacia arriba, así:



En el sur hay una pintura del templo de Salomón. En la entrada a la misma, a la que se representa un ascenso de siete escalones, está pintado un hombre, sosteniendo en sus brazos un cordero blanco, entre las columnas Jachin y Booz.

En cada rincón de la cámara hay un triángulo equilátero suspendido a unos dos metros sobre el suelo; sus tres lados coloreados respectivamente de blanco, negro y rojo, y cada lado mide alrededor de dieciocho pulgadas, así:



En el Norte hay una transparencia, en la que aparece la siguiente figura:



A la derecha del presidente, en el este, sobre un pedestal dorado, hay un caduceo dorado; la parte superior de la misma una cruz, coronada por un globo terráqueo: dos serpientes enroscadas alrededor del caduceo, sus cabezas alzándose sobre la cruz.

A la derecha del oficial en Occidente, sobre un pedestal blanco, hay un clavo blanco con las alas plegadas; ya su izquierda, sobre un pedestal negro, un cuervo negro, con las alas extendidas, como si acabara de posarse.



En el yeso, al oeste y al sur del altar, en el centro de la cámara, hay tres candeleros, las velas apagadas; y sobre cada candelero la letra S.



El techo de la cámara debe representar los cielos, con la luna creciente en el oeste; los planetas principales, y la mirada en las constelaciones de Tauro y Orión, y las cercanas a la estrella polar.

El altar es cuadrado, con un cuerno dorado o una llama en cada esquina. Sobre ella hay una placa de mármol blanco, sobre la cual está incrustado en oro el pentagrama. Sobre esto yace el libro de constituciones abierto y cerca de él un incensario.

FUNCIONARIOS - SUS ESTACIONES, ROPA, ETC.

El oficial que preside se llama “Padre Adam”. Está sentado en el Este, vestido con una túnica color azafrán y con la cabeza cubierta. En su mano derecha sostiene un cetro, su mango dorado, y en la parte superior un globo de oro. Su joya es un sol de oro, suspendido por una cadena de oro. usado alrededor del cuello. El reverso de la joya es un hemisferio de oro, que muestra la mitad norte de la eclíptica y el zodiaco, con los signos de Tauro; a Libra inclusive.

Cuando se confiere el título, no se usa joya ni delantal.

Solo hay un Guardián. Se sienta en Occidente y se llama “Hermano Verdad”. Viste una túnica de color rosa y lleva una vara blanca, al final de la cual hay un ojo de oro. Su joya es como la del Maestro.

El orden del grado también es usado por cada uno de estos oficiales. Es una cinta ancha, blanca, regada, que se usa como collar. En el lado derecho hay un ojo de oro.

El delantal es de piel de cordero de color blanco puro, sin ribete ni adorno excepto el pentagrama, que está trazado en el medio con bermellón.

Hay otros siete oficiales, que se denominan, en conjunto, “Los Siete Malakoth”, Reyes, Enviados, Ángeles) y, por separado, el primero, segundo, tercero, “etc.,

Malak, o “Hermanos Gabriel, Uriel, Michael, Rafael, Zarakhiel, Hamaliel y Tsaphiel”. El primero se llama “Malak Malakoth”. Estos oficiales visten túnicas de un brillante color de llama, con el cordón del grado, y como joya una estrella de oro de siete puntas. Llevan también el delantal La joya puede colgarse del cuello.

Estos oficiales están estacionados así:

Gabriel se sienta en el noreste, tiene a su derecha su estandarte, de forma cuadrada, de seda carmesí, con la figura de un águila y el signo del planeta Júpiter.



Michael, en el sureste, tiene a su derecha su estandarte de seda negra, de forma similar, con la figura de un león y el signo del planeta Saturno.



Uriel, en el suroeste, su estandarte de seda color fuego, de forma similar, a su derecha, con la figura de un toro y el signo del planeta Marte.



Rafael, en el noroeste, su estandarte de seda verde, de forma similar, a su derecha, con la figura de un hombre, y el signo del planeta Mercurio.



Zarakhiel, frente al Padre Adam, su estandarte de seda púrpura, de forma similar, a su derecha, con el signo del Sol.



Tsaphiel, frente al Hermano Truth, su estandarte de seda blanca de forma similar, a su derecha, con el signo de la Luna.



Y Hamaliel, en el sur, su estandarte de seda azul, de forma similar, a su derecha, con el signo del planeta Venus.



Gabriel también usa brazaletes de estaño puro; Michael, de plomo; Uriel, de acero; Rafael, de vidrio hueco, parcialmente relleno de azogue; Zarakhiel de oro; Tsaphiel de plata; y Hamaliel de cobre pulido. Los estandartes de Miguel, Gabriel, Uriel y Hamaliel están bordeados de plata; los de los demás con oro. Los otros miembros del Consejo se denominan Aralim (plural de Aral, León de Dios; héroe). Llevan cuello y delantal, pero no bata. Su joya es una estrella de cinco puntas, suspendida por una cinta de color fuego en el pecho izquierdo.

De estos hermanos, uno actúa como Heraldo, otro como Experto, uno como Tiler.

APERTURA

La siguiente es la hermosa y expresiva oración utilizada en la apertura de este sublime grado filosófico.

ORACIÓN

¡Oh razón increada, espíritu de luz y sabiduría, cuyo soplo da y quita la forma de todo! El universo es tu expresión y revelación. ¡Tú, ante quien la vida de los seres es una sombra que cambia y un vapor que se desvanece! Exhalas y los espacios infinitos se pueblan; inhalas, y todo lo que salió de ti volverá a ti. ¡Movimiento sin fin, en eterna permanencia! te adoramos y adoramos con temor y reverencia. Te alabamos y bendecimos en el imperio cambiante de la luz creada, de las sombras, de los reflejos y de las imágenes; y aspiramos incesantemente a tu esplendor inamovible e imperecedero. ¡Que el rayo de tu inteligencia y el calor de tu amor llegue hasta nosotros! Entonces lo que es movable se fijará, la sombra se convertirá en un cuerpo, el sueño en un pensamiento. ¡Inclínate, oh Espíritu de los espíritus, a obedecer tu voluntad! ¡Ayúdanos, ¡Oh Alma Eterna de las Almas, a cumplir con nuestros deberes! Oh imperecedero aliento de vida, oh boca que regalas y quitas la existencia de todos los seres, en el fluir y refluir de tu eterna palabra, que es el océano divino del movimiento y de la verdad; ¡Haz que nuestros esfuerzos sean efectivos para hacer el bien y deja que la luz de tu verdad divina brille en las almas de toda la humanidad! ¡Amén!

RECEPCIÓN

Pero poco de la inmensa cantidad de instrucción contenida en el grado de Caballero del Sol se puede dar en un manual del rito; la titulación es voluminosa, y las partes de supervisión extensas, por lo que se estima más oportuno que se presenten al estudiante y neófito directamente desde el ritual en manos del Comandante en Jefe del Consistorio. Sin embargo, se inscriben los siguientes puntos.

1. La ciencia es preservada por el silencio y perpetuada por la iniciación. La ley del silencio es absoluta e inviolable, solo con respecto a la multitud iniciada. La ciencia hace uso de símbolos; pero para su transmisión, el lenguaje también es indispensable por lo que los sabios a veces deben hablar. Pero cuando hablan, lo hacen, no para revelar o explicar, sino para llevar a otros a buscar y encontrar las verdades de la Ciencia y el significado de los símbolos.

2. Los Maestros Herméticos dijeron: “Haz potable el oro y tendrás la medicina universal”. Con esto querían decir, verdad apropiada para vuestro uso, que sea la fuente de la que beberéis todos los días, y tendréis en vosotros la inmortalidad de los sabios. Somos los autores de nuestros propios destinos; y Dios no nos salva sin nuestra cooperación. La muerte no es para el sabio. Es un fantasma que la ignorancia y la debilidad de la multitud hacen horrible. El cambio es la evidencia del movimiento, y el movimiento revela solo la vida. Incluso el cuerpo no se descompondría si estuviera muerto. Todos los átomos que lo componen retienen vida y se mueven para liberarse. El espíritu no es el primero en desconectarse para que ya no viva. ¿Pueden morir el pensamiento y el amor cuando la materia más básica no muere? Si el cambio debe llamarse muerte, morimos y nacemos de nuevo todos los días; porque cada día nuestras formas cambian. ¡Tememos, entonces, salir y rasgar nuestras vestiduras, pero no temamos dejarlas a un lado cuando llegue la hora del descanso!
3. La luz divina, ese resplandor de la razón o palabra suprema de la Deidad, “que ilumina a todo hombre que viene al mundo”, no ha faltado del todo al devoto de ningún credo. La revelación permanente, única y universal, está escrita en naturaleza visible, se explica por la razón y se completa con las sabias analogías de la fe. La fe ha sido en todas las épocas la palanca con la que mover el mundo.
4. No existe un mundo invisible. Solo hay diferentes grados de perfección en los órganos.
 1. El cuerpo es la representación burda y, por así decirlo, la envoltura temporal del alma.
 2. El alma puede percibir, por sí misma y sin la intervención de los órganos corporales, mediante su sensibilidad y lucidez, las cosas, espirituales o corporales, que existen en el universo.
 3. No hay vacío en la naturaleza; todo está poblado.
 4. No hay muerte real en la naturaleza; todo está viviendo.
 5. Lo que llamamos muerte es cambio. La razón suprema, siendo inmutable, es, por tanto, imperecedera. Los pensamientos, una vez pronunciados, son inmortales. ¿Es la fuente o manantial de donde brotan menos inmortal que ellos? ¿Cómo podrían existir los pensamientos, si el alma de la que emanaron dejara de existir? ¿Podría el universo, los pensamientos expresados por Dios, seguir existiendo si él ya no existiera?
 6. La naturaleza es la revelación o develación primaria, constante y segura de Dios. Es su expresión, palabra y discurso. El que nos hable a través de un hombre debe depender, incluso al principio, del testimonio humano y luego de los rumores o la tradición. Pero en y por su obra conocemos a la Deidad, así como conocemos la mente de otro hombre, y sus pensamientos, por sus

actos y palabras. No podemos estar más cara a cara con el alma de otro hombre que con Dios.

7. La analogía es la última palabra de la ciencia y la primera de la fe. La armonía está en equilibrio; y el equilibrio subsiste por analogía de contrarios. La unidad absoluta es la razón suprema y última de las cosas. Esta razón no puede ser ni una persona ni tres: es una razón, y la razón, superadora y trascendente. Las religiones parecen estar escritas en el cielo y en toda la naturaleza. Eso debería ser así; porque la obra de Dios es el libro de Dios, y en lo que está escrito debemos ver la expresión de su pensamiento y, en consecuencia, de su ser; ya que lo concebimos sólo como el pensamiento supremo.

En Occidente, sobre el Guardián, contemplas el pentagrama sagrado y misterioso, el signo del microcosmos o universo, llamado “La estrella resplandeciente”, el signo de la omnipotencia intelectual y la autocracia, que se te ha explicado parcialmente hasta ahora. Representa lo que se llama en la Kabala microprosopos, siendo en cierto modo una figura humana, con las cuatro extremidades y un punto que representa la cabeza. Es el universo contenido dentro de la Deidad. Es un signo antiguo como historia y más que historia; y la comprensión completa de ella es la clave de los dos mundos. Es la filosofía absoluta y la ciencia natural.

Todos los misterios del magismo, todos los símbolos de la gnosis, todas las figuras de la filosofía oculta, todas las claves cabalísticas de la profecía, se resumen de labios en el signo del pentagrama, el más grande y más potente de todos los signos.

La paloma blanca y el cuervo negro en Occidente representan los dos principios de Zoroastro y Manes, el bien y el mal, la luz y la oscuridad; y el cuarto y quinto sephiroth de la Kabala, la misericordia o benignidad, y la justicia o severidad de la Deidad.

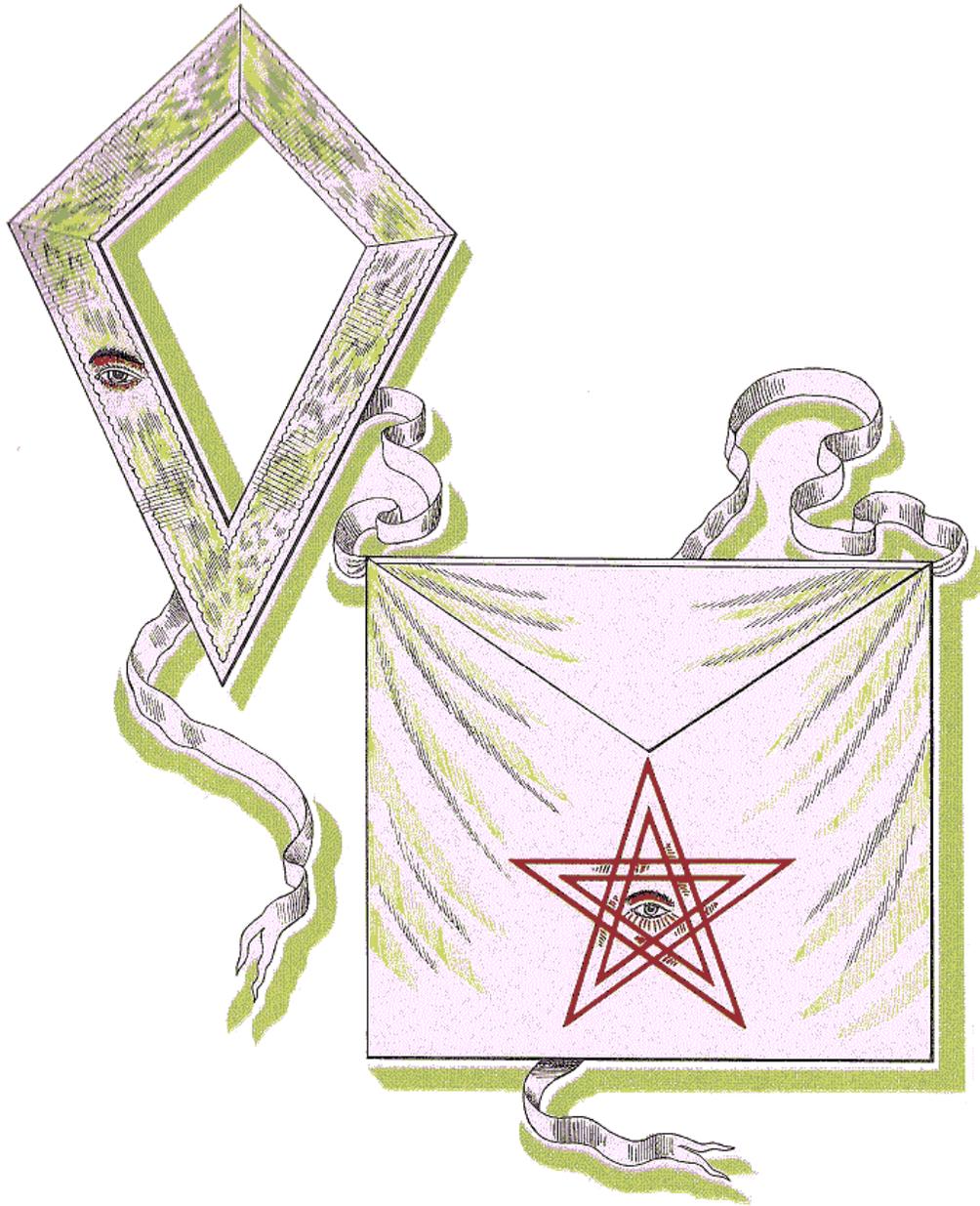
El candidato en las antiguas iniciaciones entregó sin reservas su vida y libertad a los Maestros de los Templos de Tebas o de Memphis; avanzó resueltamente en medio de innumerables terrores, que bien podrían llevarlo a suponer que estaba destinado a quitar la vida. Pasó por el fuego, nadó torrentes de agua oscura y espumosa, fue suspendido por frágiles cuerdas sobre golfos sin fondo. ¿No fue esto una obediencia ciega, en el sentido más amplio de la palabra? Renunciar por el momento a la propia libertad para alcanzar una gloriosa emancipación, ¿no es éste el ejercicio más perfecto de la libertad misma? Esto es lo que han tenido que hacer los que siempre han hecho, los que han aspirado al Sacro Imperio de la omnipotencia mágica. Los discípulos de Pitágoras se impusieron durante muchos años un absoluto silencio; e incluso los seguidores de Epicuro solo aprendieron la soberanía del placer, mediante una sobriedad autoimpuesta y una templanza calculada. La vida es una guerra, en la

que uno debe probarse a sí mismo como un hombre, para ascender en rango. La fuerza no se da: hay que tomarla.

Si las Sagradas Escrituras son inspiradas, Dios mismo nos ha dicho que hace el bien y crea el mal. Es debido a la vanidad humana que ningún hombre se ha atrevido jamás a razonar con sentido común sobre este tema. El hombre persigue, tortura y mata a los animales, pájaros y peces más inocentes, para satisfacer su apetito o por mero placer. Aplasta miles de insectos sin pensar en el mal; es más, destruye, como cualquier otro animal, miríadas de animales e infusorios a diario, inconscientemente y sin poder evitarlo. A lo largo de toda la escala de la creación animal, una criatura vive devorando a otra, y cada paso que da, o cada movimiento que hace, o cada aliento que exhala, aplasta la vida. Dolor y enfermedad, calamidad y muerte, son el destino de todos los seres creados.

El mundo rebosa de vida por todas partes y está poblado por innumerables miríadas de seres sensibles al dolor. No fue creado solo para el hombre; y no es sólo precisamente lo que pretendía la sabiduría divina y perfecta, sino todo lo que un mundo material, poblado por seres con cuerpos materiales, podría ser por posibilidad. El milenio en esta tierra es la verdadera utopía, fabulosa e imposible, de los soñadores visionarios. El hombre es lo que la Deidad quiso decir que debería ser: imperfecto, débil, falible, propenso a errar y sensible al dolor, pero capaz de mejorar y progresar, y de un heroísmo que puede sonreír ante la agonía, contentarse con la indigencia, preservar una igualdad. la mente bajo el látigo de la injusticia, y sin miedo deshonesto aguardar la llegada de la muerte y contar los pulsos de su vida. El hombre que puede hacer esto ha alcanzado el equilibrio de la fe y la razón, y puede afirmar que se le llama Mago, Príncipe, Adepto y Caballero del Sol.





CATECISMO

- P.** ¿Sois Caballero del Sol?
- R.** Conozco las 7 verdades.
- P.** ¿De dónde venís?
- R.** Del centro de las tinieblas.
- P.** ¿Cómo pudisteis salir de ellas?
- R.** Por la reflexión y el estudio de la Naturaleza.
- P.** ¿Qué significa la palabra de pase?
- R.** Materia primera; principio de todo lo creado.
- P.** ¿Cuáles son los nombres de los siete arcángeles?
- R.** Miguel, Gabriel, Rafael, Uriel, Zahariel, Suriel y Remiel.
- P.** Decidme el estado del tiempo a la hora de abrir.
- R.** Es de noche, sobre la tierra, pero el sol brilla en todo su esplendor en la Logia.
- P.** ¿Cuál es el estado a la hora de cerrar?
- R.** Los hombres continúan siempre en el error. Pocos lo combaten y pocos llegan al Santuario.

